

## Cimarrón y Perro

*La acción transcurre en Cuba a finales del siglo XVIII. Perro, dogo cazador de esclavos negros, acaba de huir de su amo blanco. En el monte, encuentra a Cimarrón, negro fugitivo.*

Olía a negro. Y ahí estaba el negro, en efecto, con su calzón rayado, boca abajo, dormido. Perro estuvo por arrojarse sobre él<sup>1</sup> siguiendo una consigna lanzada de madrugada<sup>2</sup>, en medio de un gran revuelo de látigos<sup>3</sup>, allá donde había calderos y literas de paja<sup>4</sup>. Al lado del cimarrón<sup>5</sup> quedaban huesos<sup>6</sup> de costillas roídas<sup>7</sup>. Perro se acercó lentamente, con las orejas desconfiadas, decidido a arrebatar a las hormigas<sup>8</sup> algún sabor a carne... Más valía permanecer, por ahora, al lado del hombre. Perro dio tres vueltas sobre sí mismo y se ovilló<sup>9</sup>, rendido<sup>10</sup>. Sus patas corrieron un sueño malo. Al alba, Cimarrón le echó un brazo por encima, con gesto de quien ha dormido mucho con mujeres. Perro se arrimó a<sup>11</sup> su pecho, buscando calor. Ambos seguían en plena fuga, con los nervios estremecidos<sup>12</sup> por una misma pesadilla.



Por hábito, Cimarrón y Perro se despertaron cuando sonó la campana del ingenio<sup>13</sup>. La revelación de que habían dormido juntos, cuerpo con cuerpo, los enderezó<sup>14</sup> de un salto. Después de adosarse a dos troncos, se miraron largamente. Perro ofreciéndose a tomar dueño. El negro ansioso de recuperar alguna amistad. Cimarrón se abrió la bragueta, dejando un reguero de espuma entre las raíces de una ceiba<sup>15</sup>. Perro alzó la pata sobre un guayabo<sup>16</sup> tierno.

- ¿Te vas conmigo? -preguntó Cimarrón.

Perro lo siguió dócilmente. Allá abajo había demasiados latigazos, demasiadas cadenas, para quienes regresaban arrepentidos<sup>17</sup>. Ya no olía a hembra<sup>18</sup>. Pero tampoco olía a negro. Ahora, Perro estaba mucho más atento al olor a blanco, olor a peligro. Porque el mayoral<sup>19</sup> olía a blanco, a pesar del almidón planchado de sus guayaberas<sup>20</sup> y del betún acre de sus polainas<sup>21</sup> de piel de cerdo. Era el mismo olor de las señoritas de la casa, a pesar del perfume que despedían sus encajes<sup>22</sup>. El olor del cura, a pesar del tufo de cera derretida<sup>23</sup> y de incienso, que hacía tan desagradable la sombra, tan fresca, sin embargo, de la capilla. El mismo que llevaba el organista encima, a pesar de que los fuelles<sup>24</sup> del armonio le hubiesen echado encima tantos y tantos soplos de fieltro apolillado<sup>25</sup>. Había que huir ahora del olor a blanco. Perro había cambiado de bando.

Alejo Carpentier, *Los fugitivos*, 1970

<sup>1</sup> Estuvo por arrojarse sobre él: *il faillit se jeter sur lui*

<sup>2</sup> La madrugada = el amanecer, la aurora

<sup>3</sup> Un gran revuelo de látigos: *un tourbillon de fouets*

<sup>4</sup> Calderos y literas de paja: *des chaudrons et des litières de paille (dans les cases des esclaves)*

<sup>5</sup> El cimarrón = el esclavo negro

<sup>6</sup> Los huesos: *les os*

<sup>7</sup> Roer: *ronger*

<sup>8</sup> Arrebatar a las hormigas: *arracher aux fourmis*

<sup>9</sup> Ovillarse: *se pelotonner*

<sup>10</sup> Rendido = agotado, muy cansado

<sup>11</sup> Arrimarse a = acercarse a

<sup>12</sup> Estremecer: *ici, frissonner*

<sup>13</sup> El ingenio: *la plantation de canne à sucre*

<sup>14</sup> Enderezar: *redresser*

<sup>15</sup> Una ceiba: *un fromager* (= árbol)

<sup>16</sup> Un guayabo: *un goyavier*

<sup>17</sup> Arrepentido: *repenti*

<sup>18</sup> La hembra: *la femelle*

<sup>19</sup> El mayoral: *le contremaître*

<sup>20</sup> Las guayaberas = las camisas

<sup>21</sup> El betún acre de sus polainas: *le cirage âcre de ses guêtres*

<sup>22</sup> El encaje: *la dentelle*

<sup>23</sup> El tufo de cera derretida: *les relents de cire fondue*

<sup>24</sup> Los fuelles: *les soufflets*

<sup>25</sup> El fieltro apolillado: *le feutre mité*

